



CONSERVAS

APARIENCIA Y REALIDAD DE 1958 COMO AÑO CONSERVERO ESPAÑOL

EL juicio del año, que interesa al lector de esta sección, es un juicio económico. Los números han de presentarse en función de la utilidad deducida, y no como mera representación aritmética. Esta consideración preliminar nos lleva a discriminar lo que, en apariencia, ha sido el año 1958 para la industria conservera de pescados, y lo que en realidad ha dado como fruto estimable en términos de beneficio.

A juzgar por las cifras de producción, 1958 ha sido mejor que sus antecedentes próximos. Se han enlatado más sardinas, al menos en Galicia. Se han trabajado cantidades elevadas, tal vez excepcionalmente elevadas, de túnidos. La abundancia de anchoa también ha permitido, especialmente en el Cantábrico, una actividad sostenida e intensa, comparada con las cifras de otros ejercicios.

Sin embargo, la vitalidad de la industria no ha crecido en la proporción que debiera esperarse a la vista de aquel ritmo acrecentado de producción. La mejor prueba viene proporcionada por el volumen de los saldos invendidos a fin de año, que se acumulan en las almacenes de lleno de las fábricas. Y que, en buena parte, se acumulan aún, varios meses después, cuando este comentario se hilvana.

* * *

La reacción del mercado ha sido uniforme, en cuanto a proporcionar la impresión de que para todas las producciones de la conservería del mar, se está tocando el límite de la carestía. La espiral de los costos, que tan retorcida se ha vuelto en los últimos años, amenaza con ahogar la demanda.

Este fenómeno se ha producido singularmente en relación al atún blanco. Suiza, Norteamérica y Cuba fueron los principales clientes del exterior. Pero la oferta indisciplina, singularmente para clientes de ultramar, ha producido el efecto de desdeñar márgenes interesantes. La insuficiencia de la coyuntura exterior de ventas, no ha sido compensada con aumento del mismo renglón en el interior, que tal vez nunca se ha mostrado tan reacio a aceptar los precios cotizados, en cuya composición el costo en lonja de la materia prima básica había sido notoriamente desbordado.

No puede decirse que otro tanto ocurriera con la sardina. Se advirtió cierta avidez en el mercado, por la más clásica de nuestras producciones. Aunque la oferta no ha sido tan voluminosa como en las épocas anteriores a la crisis de-

clinante, confirma una vez más que la sardina en aceite será siempre un artículo de fuerte atractivo comercial, a precios razonables.

En cuanto a la anchoa, el mercado ha evolucionado con normalidad. Nos referimos principalmente al de exportación, que es en este caso el que manda. Ampliando los cupos de importación de los países destinatarios, especialmente de Italia, se logró dar salida a una cosecha acrecentada, como ha sido la preparada en 1958. No es posible asegurar que otro tanto ocurra con la que ahora está en proceso de elaboración.

Las demás especies han proporcionado márgenes de actividad muy limitados. Especialmente la aguja, que ha vuelto a convertirse en escasa y apenas aprovechable para la industrialización. En cambio, el choco y el pulpo de Canarias aparecen en escena con presencia prometedora, por tratarse de mercancía a precios módicos y de buena calidad.

* * *

DEL lado interno, la situación de la industria es mucho menos optimista. El incremento de la producción ha agotado prácticamente los flojos "stocks" disponibles de hojalata, creando en torno a esta primera materia, una atmósfera de notoria angustia, difícilmente superable.

El mismo factor es responsable de otras inquietudes, entre las cuales ha de

ser destacada la dificultad para cancelar los créditos de temporada, con que la industria suele trabajar. La debilidad de la demanda, ha obligado a vender forzando los precios a la baja, tal vez demasiado para salvar el beneficio mínimo del empresario. Además, el remedio no ha sido eficaz, pues aun existen en almacén grandes cantidades sin encontrar comprador.

No será posible evitar que estos factores graviten sobre la actividad del año 1959, y que influyan en los precios de la pesca, en primer término. El problema resulta particularmente inquietante en torno al atún blanco, cuyos precios anteriores no podrán ser mantenidos, frustrando una legítima esperanza del pescador. Aunque el fabricante es tal vez el más interesado en alimentarla, las dificultades con que se encuentra es casi seguro que no podrán ser vencidas, y que la demanda para consumo en fresco no podrá salvar el bache.

De todos modos, las perspectivas para 1959 no deben considerarse desprovistas de atractivo comercial. La industria las encara cuando por todas partes se habla de devaluación, de reajuste en los gastos, de incremento de las exportaciones, etcétera. En el campo conservero, este programa, sin duda interesante, debería traducirse en un juego de medidas prácticas, de tipo específico, sin las cuales los males de la industria no perderán su cronicidad. — M.

PANORAMA MUNDIAL DEL AÑO

FRANCIA

Importación de conservas de pescado

Francia importó desde enero a setiembre del pasado año, un total de 120.936 quintales métricos de conservas de pescado enlatadas, por un valor de 4,1 billones de francos; 3.057 quintales métricos de salmónidos, valorados en 186 millones de francos; y 45.564 quintales métricos de otros pescados, por valor de un billón y medio de francos.

Las importaciones de sardinas por países, fueron las siguientes: Marruecos, 41.509 quintales y 1.527.951.000 francos; Portugal, 18.015 y 517.660.000, respectivamente; Argelia, 7.175 y 266.352.000; Túnez, 5.525 y 163.910.000; España, 60 y 1.638.000; e Italia, 31 quintales y 1.366.000 francos.

En las importaciones de conservas de otros pescados, figura también como principal suministrador Marruecos, con 11.527 quintales valorados en 371 millones de francos.

INGLATERRA

Desarrollo del enlatado de conservas

La Asociación Inglesa de Investigación de las Industrias de Fabricación de Alimentos, ha publicado una estadística en la que se registra la evolución operada en el volumen de producción de conservas enlatadas.

Según dichas cifras, en el año 1817 el total de conservas de carne, pescado, vegetales y frutos producidos, importó doce mil libras esterlinas. En 1907, sumó seis millones 333.000; y en 1957 se elevó a 195.000.000 de libras esterlinas.

El volumen global de las conservas alimenticias enlatadas, producidas, importadas y vendidas en 1958, se ha calculado, en números redondos, del siguiente modo:

Conservas de carne y pescado, 300.000 toneladas; de vegetales, 600.000; y de frutas, 350.000 toneladas.